
NOTA EDITORIAL

EL RETIRO DEL PROFESOR MIGUEL JIMENEZ LOPEZ



PROFESOR MIGUEL JIMENEZ LOPEZ

La cátedra de Clínica Interna de la Facultad de Medicina fue, en los años en que el ilustre profesor Miguel Jiménez López la aprestigió con su dedicación, un ejemplo claro de lo que puede el amor a impulsar la juventud. Recién llegado apenas de Europa, en donde acababa de servir de modo imponderable al país como Ministro de Colombia en Berlín, ingresó a la Cátedra de Clínica Interna con el entusiasmo con que había visto enseñar a los profesores europeos, y su influjo sobre la medicina nacional se echó de ver cuando, desde sus primeras conferencias magistrales, perseguía el objetivismo característico de la Es-

cuela de Medicina alemana. Los estudiantes de entonces recuerdan todavía con un placentero recordar las horas de la mañana del Hospital de San Juan de Dios, que se acortaban ante la fuerza de amenidad, y la ponderosa armazón científica de las conferencias de Miguel Jiménez López.

Se ha ido de la Facultad el Profesor Jiménez López con la misma bella intención con que a ella ingresara: la de impulsar a los nuevos. Su entusiasmo del principio para enseñar tiene un justo corolario en el retiro: también ahora ha querido impulsar a los nuevos dejándoles su espacioso campo en el profesorado. Desgraciadamente la jubilación no ha de entenderse como necesaria cuando el amor al estudio aún no se ha agotado, y cuando el cerebro está aún en plena fructificación.

La Facultad de Medicina espera que la cátedra que ahora va a regentar el Profesor Julio Aparicio por derecho del estudio y la tradición científica, reciba, aun cuando sea de vez en vez en el año, el alieno de maravilla de un profesor que no se ha ido, ni podrá irse jamás de la Facultad de Medicina de Bogotá.

F. G. M.

